

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

No se puede dudar de la omnipotencia divina.  
 ¡Hacer el mundo en siete días!  
 Comparen Vds. esto con lo sucedido con el general Zavala.  
 Después de largas combinaciones y regateos, entra en palacio; se queda en palacio; quiere irse; se va; vuelve á asomarse... y se cree que al fin volverá á entrar, allanándose los obstáculos que parecían insuperables.  
 Se sostiene esa opinión, pero de opinión no pasa. El Consejo de ministros se ocupa en el asunto.  
 El sol del domingo último ilumina bellas esperanzas de arreglo.  
 La luna del mismo domingo alumbrá su dimisión.  
 Comparen Vds.

La tradición antigua no se interrumpe.  
 Los bandidos de estos últimos cuatro días pertenecen á Caspe y á Orgaz.  
 Los consumos, como planta indígena, retoñan al sentir la proximidad de la primavera.  
 En los pechos de la mayoría parlamentaria se desarrolla un amoroso ardor hácia la candidatura presidencial de D. Salustiano Olózaga.  
 Consumos... Olózaga...  
 Todo huele á orden.  
 Varios progresistas sienten revivir en sus corazones el amortiguado cariño á la Milicia nacional...  
 Los jefes de oficina incitan á sus subordinados á que formen parte de aquella institución, no siempre grata al Sr. Ruiz Zorrilla...  
 No hay duda: la demagogia fué una ráfaga fugaz.  
 Todavía espero volver á ver al clero católico quemando libros en las plazas públicas.

No me preguntéis por qué al entrar el rey en el salón de sesiones del Congreso hubo de pasar entre bayonetas.  
 No me preguntéis por qué las tropas del ejército habían de penetrar en el santuario de las leyes.  
 Bueno es que conozcan lo interior de la casa, sus entradas y salidas, sus puntos de defensa...  
 El saber no ocupa lugar, y no sería la primera vez que bajo una monarquía constitucional, cimentada en la voluntad del pueblo, la artillería y la infantería de línea hubiesen prestado servicios inolvidables á la Cámara.

Suplico á mis lectores que se sirvan estremecerse un momento.  
 Un diario moderado nos ha hecho saber que *La Internacional* es temible y que ingresan en sus filas numerosos operarios de Cataluña.  
 Ya no es, pues, el clero, ya no son los jefes del ejér-

cito los que debemos considerar en adelante como perturbadores de la paz pública y del reposo de las conciencias.

Desde hoy, vida nueva: lo temible será *La Internacional*.

En París los rojos están faltando descaradamente á sus deberes.

Todas las personas sensatas tenían derecho á esperar que los rojos guillotinaran, robaran, incendiaran y cumplieran en todas sus partes el programa que en su nombre han publicado mil veces los hombres de orden.

Los rojos, dueños de París, tienen disgustadas, impacientes é intranquilas á las clases más respetables de la sociedad.

No han hecho más hasta ahora esos rojos que darse unos á otros condecoraciones, fajas, entorchados, títulos y pingües sueldos.

Pero su descrédito es seguro y la maldición de la posteridad caerá sobre ellos.

Parece que parte de los sublevados en la casa municipal de París, sin consideración al estado de penuria en que la nación se encuentra, van á votar un enorme presupuesto para los sacerdotes de la Razon y 30.000.000 de reales para el primer magistrado de su ridícula república.

En Madrid el lunes último, con motivo de abrirse las Córtes, hubo vacaciones en varias oficinas del Estado.

Hoy juéves debería haber vacaciones y ser día de gala, y por ser santa idem.

¡Qué diantre! Puestos á buscar pretextos de vacaciones!...

Y aun en ciertos centros del Estado se podría poner este rótulo:

«Casa de vacaciones.»

Roberto Robert.

DESAHOGO.

Permitanme Vds. que lo diga: estoy satisfecho de mí mismo.

El lunes *santo*—santo había de ser—probó mi espíritu íntimas é inexplicables *refocilaciones*. El amor propio halagado, la realizada profecía producen tal expansión en el ánimo, que el regocijo se desborda y brota á pesar mio del tintero *abundo*—que diría cierto poeta.

Es que—obsérvenlo Vds.—hay razón sobrada para regocijarse: el juéves, esto es, cuatro días antes de verificarse, había yo profetizado punto por punto lo que sucedió el lunes.

«El cielo, decía yo, se vestirá de gala con uniforme:» así fué. «Formarán en la carrera las tropas de la guarnición y los voluntarios, y todo,» añadía; y en efecto, los voluntarios y la tropa formaron: anuncié «que lo ménos cuatro balcones (lo ménos) ostentarían vistosas colgaduras,» y las ostentaban efectiva-

mente; dije, por último, «que el discurso sería malo,» y véanlo Vds... no puede darse cosa peor.

Pero lo que más me enorgullece, soy franco, es haber coincidido exactamente, en la manera de estimar la cosa pública, con el redactor ó los redactores del documento.

¡¡¡Famoso documento!!!

Al imaginarme yo encargado de su redacción, indiqué los puntos principales de mi trabajo, y no parece sino que los señores ministros se aprovecharon de mis indicaciones y advertencias.

Con un parrafito de gratitud á manera de exordio comenzaba yo, y así han comenzado los consejeros de la corona. Hacia yo constar lo indiscutible del derecho de la dinastía nueva, y dicho y hecho, en el discurso de la corona existe un párrafo consagrado á este objeto: que lo de Cuba tocaba á su término lo dije, y el gobierno lo ha dicho también; los apuros de la Hacienda, las buenas relaciones con las demás potencias, las aspiraciones á estrechar amistades con el Sumo Pontífice y *la ayuda de Dios* sobre todo, requisito indispensable en cualquiera juicio del año, allí está todo, tal y como yo lo había previsto: séame lícito este pequeño desahogo de la vanidad. Soy hombre al fin, y tengo el derecho de ser débil.

Lo que yo no pude presumir entonces, ni alcanzo á comprender ahora, es la crueldad de quien, conociendo las dificultades de pronunciación con que habría de luchar D. Amadeo, ha colocado en tan pocas líneas dos docenas de letras entre *jotas* y *ges* capaces de lacerar la garganta del árabe más parlanchín.

Sin exageración podría titularse este discurso el discurso de las *jotas* si ya no tuviese el nombre tradicional del discurso de la corona.

Si parece hecho con propósito deliberado: juramento por aquí, jamás por allí; acá unas ingerencias, allá unas legitimidades, y después otra legitimidad, y después aun otra legitimidad, y vuelta al jamás, y torna al juramento, y dale con los ojos; callen ustedes, si sólo de pensarlo siento dolor en la *laringe*.

Ya comprendo que como ejercicio práctico para dominar el idioma de la nueva patria el discurso es una obra maestra; pero en este género, vale más indudablemente aquella composición de nuestro poeta que principia:

Dijo un jaque de Jerez  
 con su faja y traje majo...

No es esto una razón para que renuncie yo al pedazo de gloria que pueda corresponderme por haber facilitado los elementos esenciales del discurso: elementos á que después han dado forma alguno ó algunos de los señores ministros.

Y digo algunos, porque me parece que hay en el discurso de las *jotas* trozos de distintas inteligencias.

Por ejemplo, aquello del *juramento* que tiene la doble sanción de *la religión* y de *la hidalguía* debe de ser una ocurrencia del general Serrano; pero lo de «proclamo muy alto mi derecho, que es una emanación del derecho de las Córtes Constituyentes, considerándome investido de la única legitimidad que la razón humana consiente, de la legitimidad más noble y pura que reconoce la historia en los fundadores de dinastías, de la legitimidad (*eche Vd. legitimidades*) que nace del voto espontáneo (*hasta cierto punto*) de un pueblo dueño de sus destinos,»



está oliendo á Ruiz Zorrilla desde una legua: la mano de Ulloa se adivina en el párrafo del *sumo Pontífice*, que termina llamándose D. Amadeo jefe de una nacion católica, declaracion anticonstitucional, con perdon de Vds. sea dicho: de Martos es sin disputa lo de no imponerse jamás al pueblo y lo del respeto á las justas exigencias de la opinion pública; y el lirismo del poético D. Segismundo se saborea con placer en el párrafo aquel de *la estela luminosa* que la historia de España ha trazado á lo largo (hombre, ¿á lo largo?) de los siglos.

Sí, señores ministros, el discurso de la corona es pobre, ramplon, incoloro, y segun las señas nada tenéis que echaros en cara, porque

todos en él pusisteis vuestras manos

A. Sanchez Perez.

## ARMONÍAS CLERICALES.

### VII.

#### Á Pio.

Pio, ya ha llegado el dia de que escuches la voz mia: ya sabes que soy tu amigo, y en verdad que sentiria fueses ingrato conmigo.

Yo que tus afanes veo; yo que tus rescriptos leo, y tus bulas y demás; ¿no he de tener el deseo de hablarte? ¿Lo dudarás?

¿No he de quererte yo á tí si en dichoso frenesí haces que contento viva?... Deja, deja que te escriba el amor que siento en mí.

Cuando se esparce el rumor de que con gran esplendor una funcion vas á dar, exclamo con gran pesar: «¡Si yo fuera espectador!»

Cuando en Roma entras ó sales ó publicas decretales, ó te afanas poco ó mucho... siento, si tu nombre escucho, regocijos celestiales.

Cuando está el mundo á tus piés, cuando abatido te ves, cuando del *rojo* te asustas... ¿Por qué será que me gustas de cualquier modo que estés?

Con una inmensa alegría sé que no se pasa dia sin que recibas dinero, y oye, Pio: á lo que infiero no es tu suerte tan impía.

¡En seis dias tres millones! ¿En qué fundas tus razones para decir que estás mal? ¡Siempre estoy yo sin un real y vivo sin aficciones!

El demonio que te entienda: ¡tres millones!... ¡La prebenda es solo un grano de anís!... ¡Vente, vente á este país á ser ministro de Hacienda!

Que en tres dias es seguro que nos sacas del apuro... Ya verás qué airoso sales... Por cada bula, mil reales... Por cada indulgencia, un duro.

Mas ¡ah! soñadas venturas, bellas ilusiones puras, livianas como el placer... ¡Tú tienes mucho que hacer con tu Iglesia y con tus curas!

De ese *rebaño* obediente de *corderos* sigue al frente... Cúmplase de Dios la ley... y procura que tu grey se discipline y aumente.

Y si es que llega á tu oreja de algun español la queja, nunca su dolor te apene... ¡Quejarse un país que tiene cien mil sombreros de teja!

EL PADRE CONCENTAINA.

## TE DEUM.

Santo Dios, Santo fuerte,  
Santo inmortal;  
libranos, Dios... cuanto antes,  
de todo mal.

(Seguidilla católica.)

¿Lo ve Vd., hombre, lo ve Vd?

Si yo decia hace ya mucho tiempo que consideraba punto ménos que imposible que á la postre no saliera triunfante la inocencia, como en toda comedia es pan comido que siempre triunfa la virtud.

Preciso era que para suceder lo contrario hubiéramos perdido toda creencia religiosa, Caja de socorros á que recurrimos cuando nos encontramos en algun apurillo mundano.

Pues qué—me decia yo estos dias—pues qué, ¿ha de haber abandonado Dios á sus hijos hasta el extremo de que la anarquía se sobreponga al orden? Ese Dios que alimenta al pajarillo y ordena los movimientos de todas y cada una de las hojas de cada árbol, ese Dios que nos encamina al vicio para probar nuestra virtud, y á la virtud para aquilatar nuestro vicio, ¿ha de dejarnos sumidos en tan desconsolable abandono que no cuide de nuestros intereses, de nuestras vidas y de nuestras libertades, ó mejor dicho, de las del gobierno, que al postre es el que resume todos los intereses?

Pero no; que Dios ha escuchado nuestros votos, y acudió en nuestra ayuda; hay un Dios sí señor que le hay, por lo ménos uno; hay Providencia, sí señor, hay Providencia, como tres y dos son cinco... y el general Zavala ya no es jefe militar del cuarto del señor rey D. Amadeo, por la gracia, etc.

Cuando considero los peligros á que hemos estado espuestos; cuando recapitulo los mil trastonos, las mil desgracias de que hemos estado amenazados; cuando examino... Pero no, *Alá es grande*, y Zavala no es ya jefe militar del cuarto del... idem, idem, idem.

Vds., los que no se detienen á escudriñar las cosas, creerán seguramente que el asunto no era de importancia, y me dirán que buena prueba de ello es un continuo silencio acerca del mismo. Pero ¡ah! que yo les diré á Vds. que el temor del abismo á cuyo borde nos encontráramos helaba la sangre en mis venas, erizaba mis cabellos, entorpecía mi pluma y me hacia enmudecer.

Pero hoy que el peligro desapareció, hoy levanto mi voz ya tranquila, á imitacion de muchos que habiendo apaleado á los que gritaban ¡viva la libertad! gritan hoy ¡viva la libertad! con toda la fuerza de sus pulmones, puesto que viva la libertad es, segun dicen, el grito de moda para lograr destinos.

¿Que si hemos estado expuestos á un cataclismo? ¡Y flojo cataclismo que teniamos encima!

Juzguen Vds. de su intensidad por el espanto que produjo en las huestes ministeriales el primer dia en que por la mañana temprano se repartió un periódico entre cuyas halagüeñas noticias se hallaban las siguientes palabras, como espinas que oculta el rosál más bello:

«El general Zavala ha presentado su dimision.»

¡Cielos!—decian las gentes por esas calles—¡cielos! ¡Generál! ¡Presentado! ¡Zavalá! ¡Dimision! ¿Qué va á ser de nosotros?

¿Y qué me dicen Vds. de las dudas que acometieron á todos los que, como yo, ignoráramos la trascendencia del asunto? A todos nos sucedia lo que á los fanáticos cuando aparece en el espacio una estrella con rabo; ¿con qué Zavala ha dimitido? ¿Y qué? ¿Será buen agüero? ¿Será mala señal? ¿Nos sucederá algo?

Si preguntaba Vd. á cada uno de los partidos coaligados en el poder, obtenia de cada uno una respuesta distinta.

¡Gracias á Dios! decian unos.—¡Las camarillas! contestaban otros.—¡Me es indiferente! replicaban los de allá.—En fin, el asunto de una dolora de Campamor.

¿Y los periódicos? Ellos no decian en qué consistia la gravedad del suceso, pero las noticias que le dedi-

caban hacian presumir que la gravedad era incommensurable.

«La cuestion del Sr. Zavala parece que tendrá pronto arreglo.»

«No hay tal arreglo, porque el Sr. Zavala insiste.»

«El Consejo de ministros se ha ocupado del asunto del Sr. Zavala.»

«Hay disidencia entre los ministros acerca de lo del Sr. Zavala.»

«Al fin se arreglará.»—«No hay arreglo posible.»

«Sí tal.»—«No tal.»—«Se arregló definitivamente.»

Bomba final: «*La dimision del Sr. Zavala ha sido ya admitida.*»

Con que ¿habrá sido importantísimo el asunto? Porque no hay que olvidar dos cosas; primera: que no estamos en tiempos de Isabel II, en que surgian conflictos ministeriales de un quitame allá esas pajas; segunda: en que la ambicion de destinos no puede ser la clave del enigma.

No señor; ahora para que haya continuos consejos de ministros, para tratar con tal ardor de un asunto, para que presenciemos ese tiroteo periodístico de noticias negativas y afirmativas, se hace preciso que el motivo causante sea importante, trascendental, social y universal.

Ahora bien: ¿qué ha motivado el movimiento político de algunos dias á esta parte? La dimision del general Zavala.

¿Cuál ha sido la causa verdadera de la dimision del general Zavala?—¡Ah!—ya que la Providencia se muestra benigna con nosotros respetemos, sus inexcusable secretos. Si ella no lo quiere decir... que se lo calle, ó que lo revele tan solo al oráculo de la calle de Carretas.

Entre tanto, reconozcamos que hay un Dios que dirige nuestros destinos cuando ha dejado sin él al jefe militar del cuarto del... lo dicho.

—Y diga Vd.: apagada la estrella refulgente de Zavala, ¿quién entra á hacer sus veces?—Pues le diré á Vd.: aun no se sabe, porque de la solucion de este asunto pende la felicidad de la nacion, dado que no estamos en tiempo de Isabel II, en que las crisis... *Dacapat.*

CORZUELO.

## BUEN PROVECHO.

El sol brillaba con toda su pureza y su luz viva reflejaba sobre las fornituras lustrosas de los llamados voluntarios de la libertad.

¡Oh pueblo de Madrid, te reconozco!

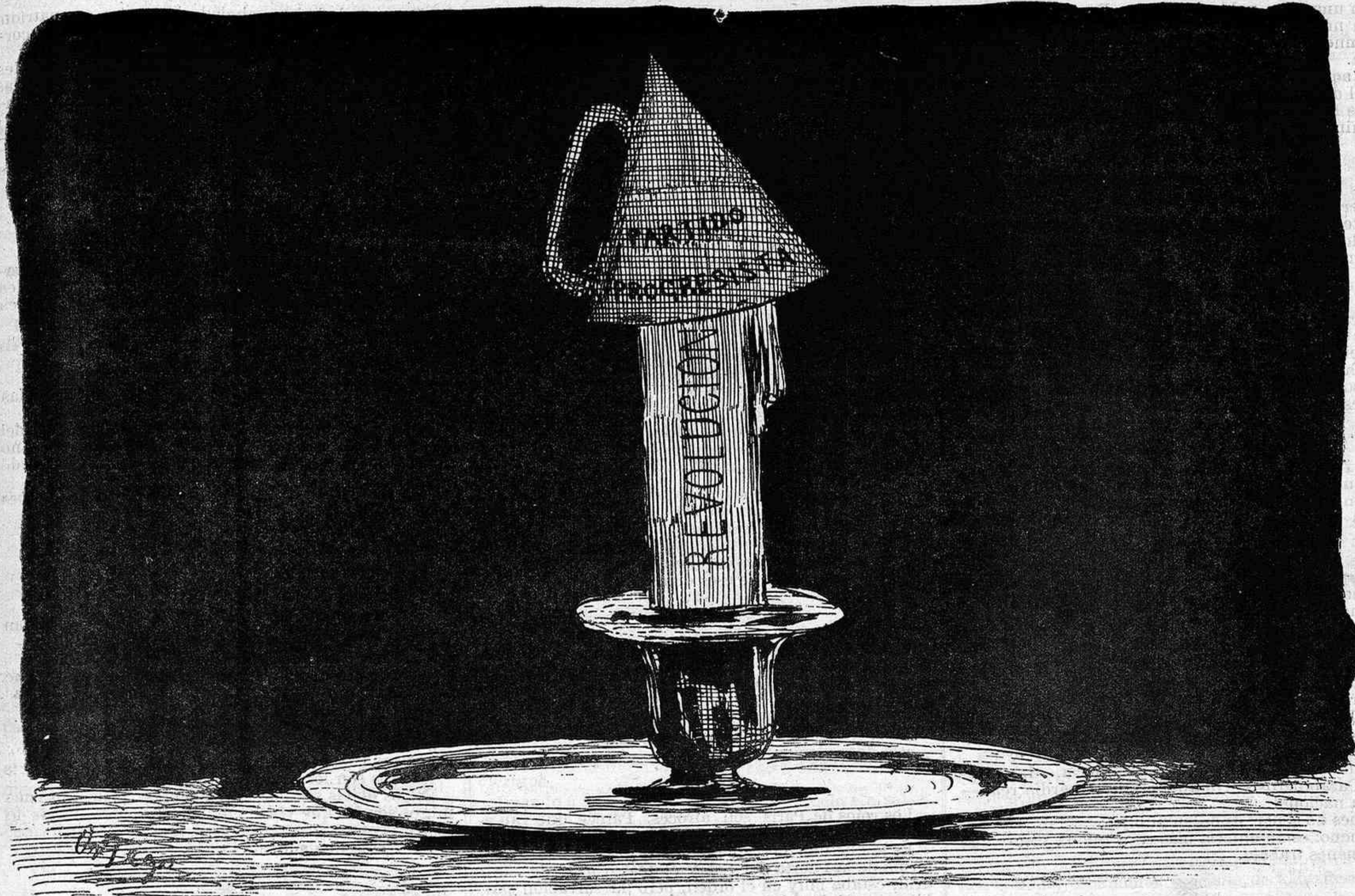
Tú eres aquel mismo que invadía calles, plazas y plazuelas cuando Isabel de Borbon iba á leer el discurso de la corona: tú eras el mismo que adornabas los balcones cuando Espartero entraba en Madrid para que saliera María Cristina, ó cuando entraba María Cristina porque habia salido Espartero: eres aquel que celebró con aclamaciones y algazara la caida de los Borbones, y el que celebraria del mismo modo su restauracion—si fuese posible como no lo es.

Salud, pueblo de Madrid; pacífico devoto de San Isidro y de la Virgen de la Paloma, que con la misma devocion é idéntico bullicio acudes á la verbena de San Juan que á la *cara de Dios* el Viernes Santo, y celebras comiendo castañas las ferias tradicionales y la conmemoracion de los difuntos. Aún, á pesar de la marcha incontrastable del tiempo, hay algo en tí del pueblo de *Pan y toros.*

Tiempo es ya de que pienses en lo que ha de sustituir á los espectáculos que la institucion monárquica te proporciona.

Lo recuerdas, ¿verdad? ¡Qué animacion el lunes en la Puerta del Sol! Un gentío inmenso hacia imposible el tránsito; allí, confundidos en una masa negra é informe que oscilaba compacta en determinados momentos, hallábanse lujosas damas, hechiceras niñas, obesos papás y amantes atildados. Por una parte desfilaban los voluntarios, por otra parte pretendia cruzar un regimiento; aquí se oian los clarines de la caballería, á lo lejos el sonido agudo y penetrante de la corneta de órdenes. Los batallones obstruian el paso á los batallones; el Estado mayor de la Milicia ciudadana lucia sus galas destacando individuos en todas direcciones y volviendo á destacarlos sin interrupcion, y el eco de la marcha real y las salvas, cuyo ruido se perdia casi en la distancia, y las bayonetas





## TINIEBLAS.

que relucian al moverse, y despues el coche, y la escolta, y... ¡qué cuadro! ¡¡Cuántas emociones!! Esto es gozar, esto es sentir: ¡y pensar que tanto alborozo y tanta alegría sólo nos cuesta treinta millones al año, cuando con la mitad de nuestra vida no estaria suficientemente pagada!

Y aun hay quien piensa en la república; ¡impío! ¡Oh! El que esto pide,

ó no tiene corazon,  
ó será de bronce ó peña.

¿Pues con qué íbamos á reemplazar esos gozos espirituales?

Esas recepciones periódicas, los cocheros con peluca, y calzon corto y media ajustada, ¿cuándo volverian á exhibirse?

Esas ceremonias augustas, esas comisiones que salen á recibir al monarca, esos maceros que preceden á la comitiva, ese trono, esa corona y esos uniformes, esos vivas... ese... todo, porque eso es justamente la existencia de los pueblos, ¿cuando volveria á verse?

No, no, la república no puede establecerse mientras no se haya pensado maduramente en los espectáculos á ella anejos.

Urge que el partido, si ha de ser partido de gobierno, dilucide esta cuestion interesante y vital.

Piensen en buen hora los soñadores en normalizar la situacion rentística: eso nunca está mal; pero los hombres prácticos deben pensar en organizar *la eliqueta* del palacio.

Asunto grave podrá ser el fomento de la instruccion pública; pero es todavía más grave la cuestion de las públicas diversiones.

¿Si pretenderán, por ventura, esos locos sustituir la animacion con el silencio, la risa con la gravedad, la bullanga con el trabajo?

Sólo esto nos faltaria; pues mire Vd., podria haber todo, porque de esos endiablados federales cualquier cosa puede temerse.

El lunes, sin ir más lejos, se atrevió un republicano á decirme:

«¡Ay, amigo mio! Este espectáculo desconsuela. Vd. lo sabe; no bien oscurece, nadie da un paso por la calle sin encontrar un mendigo, dos, tres, cuatro, mil; y sin embargo, vea Vd. en la superficie cuánta riqueza, cuánta alegría. Hay en este desdichado pueblo un germen de disolucion, no puede negarse. Hoy, día de trabajo, la mayor parte de los talleres estarán desiertos; las oficinas abandonadas, cerrados los establecimientos de enseñanza, las fábricas paradas; es incalculable el perjuicio que esta holganza general representa. Mire Vd. esos voluntarios de la libertad; mírelos Vd. bien; todos son hombres serios; muchos empiezan á mostrar sobre su rostro las señales de la ancianidad; pues bien, ahí se están fusil al hombro remedando puerilmente á los soldados: véalos usted marcando el paso; véalos presentando armas; véalos haciendo evoluciones como el ejército; y ¿para qué? Ellos lo hacen y no se rien unos de otros, y piensan que eso sirve para algo útil, para algo provechoso; pero acérquese Vd. á uno de ellos y dígame con franqueza: «pero, buen amigo, despues que usted ha sudado el quilo aguantando sobre su persona el rigor del sol; despues que se ha fatigado por espacio de cinco horas; despues que vuelve á casa rendido y quizás amenazado de una enfermedad, ¿qué ha ganado Vd.? O si no, ¿qué ha ganado la patria?»

¿Qué he de contestar si en realidad, y aparte del papel desairado que la Milicia hace en tales actos, esto sólo significa muchas horas perdidas para el trabajo, y mucho dinero perdido para la industria?»

Todo eso me dijo.

Ya comprenderán Vds. que yo no quise continuar escuchando.

¡Nécio! ¡Cómo si fuera posible pasarse sin esas diversiones!

Ahora mi duda es qué espectáculos vistosos habrá cuando tengamos república. Vds. verán como no valen nada, Vds. lo verán.



La esposa del rey ha enviado seis mil reales á Valencia.

A lo ménos aquellos famélicos maestros de escuela tendrán un buen día; pues de los seis mil reales se gastan cuatro mil en el monumento y dos mil en un miserere.

Siempre se distraerán.



De Barcelona ha desaparecido D. Francisco Puig y Puig, persona, segun dicen, muy conocida en dicha capital, y son inútiles los esfuerzos de su familia y las autoridades para encontrarle.

Malos precedentes tiene el suceso.



El nuncio del Papa en España va á desempeñar un encargo importante en Constantinopla.

El Pontífice católico y el mahometano tienen á estas horas mucho que contarse uno á otro.

Suponemos, empero, que el nuncio no se dará mucha prisa, porque mientras Dios permite que Roma esté invadida por los católicos de Italia, consiente que Constantinopla sea víctima del cólera.



Leo en un periódico una carta de Paris, que empieza:

«Aunque aquí no ocurren sucesos desagradables.....»

Pero, hombre de orden, ¿no es desagradable el suceso de que manden los rojos en Paris?

¡Vd. se contamina!





En una gran poblacion de los Estados-Unidos, un gran número de católicos han protestado pública y solemnemente contra la ocupacion de los Estados del Papa.

¡Y aquel gobierno ni siquiera piensa en reglamentar el derecho de protesta!

Los Estados-Unidos, siempre lo he dicho, corren á su ruina.



Los legitimistas de Bretaña ofrecen sus servicios al gobierno de Versalles.

Este ofrecimiento me hace el efecto de las tarjetas que los fabricantes de ataúdes envían á casa de los enfermos.



Para sesenta plazas de cadetes se han presentado cerca de cuatro mil solicitudes.

Si el presupuesto de Guerra importase la mitad, sólo se habrían presentado cerca de dos mil.

Y sobrarian cerca de mil novecientos cuarenta, y los desairados, en vez de cobrar, ayudarían á pagar.



*El Tiempo* canta una especie de Trágala al ayuntamiento de Madrid, que, perteneciendo al partido chillon, restablece los consumos.

Nos gusta esa música de monárquico á monárquico.



Se habla del general Ros de Olano para reemplazar al general Zavala.

¡Pobre general Ros! Para todo se habla de él; pero no se pasa de hablar.



Acertijo.

—¿Qué dirá Vd. que es un grupo que lleva carabinas, bayonetas, cartucheras y hace evoluciones militares?

—Infantería. — Caballería. — Artillería. — Ingenieros. — Carabineros. — Guardia civil. — Guardia real. — Milicia nacional.

—Pues no señor: es orden público.  
—Bueno: es infantería más cara que la otra y que tiene menos trabajo.



*La Flor de Lis, La Margarita y La Margarita*, son tres periódicos carlistas que se proponen averiguarnos cuántas damas se atreven á imaginar que para ser buenas carlistas tienen que suscribirse.

Ya han salido los tres prospectos de esos periódicos.

¿Llegarán á tres las damas?



Un soldado copia el texto que explica el árbol genealógico de la familia real reinante en España.

Y á ese soldado se le propone para la cruz de Mérito militar.

¡Mérito militar el escribir!

Pues señor, por lo visto, yo no escribo: milito.



El obispo auxiliar de Madrid ha ofrecido sus respetos á los reyes, de parte del cardenal arzobispo de Toledo.

Vamos... vamos, todo se andará poquito á poco.

Páguese otra procesioncilla, y ¡qué diantre! las finezas se pagan con finezas.



Por el correo interior se nos remite la siguiente epístola, en la cual se incluye un sello de 0,004 de escudo para el proyecto consabido:

«Ciudadano y amigo Sanchez Perez: La juventud española, que, representada por los estudiantes, fué la primera en manifestar su admiracion y entusiasmo por la obra patriótica de los 191, no podía menos de asociarse y coadyuvar á la feliz realizacion de su digno pensamiento. Así es que, tan pronto como los de San Carlos tuvieron noticia del proyecto, congregados en sesion pública, eligieron una comision para recaudar fondos; y como el entusiasmo por dicha idea era grande, bien pronto se pudo recoger la fabulosa cantidad de 0,004 de escudo, cuya cantidad, en relacion con el objeto y personaje á que está destinada, nos apresuramos á remitirle (no se ha hecho antes por lo complicado de las cuentas), á fin de que sin demora empiecen los trabajos.

«Mas como la pública impaciencia pasa de raya, y son en alto grado extraordinarios los deseos de contemplar al insigne y consecuente Sagasta en bronce, mármol ó alcornoque, suplicamos á Vd. interponga su mediacion con el simpático Ortego para que ayude á nuestra imaginacion con su lápiz á representárnosle en la *facha* que Vd. en buena hora ideó.

«Aprovecha esta circunstancia para ofrecerse de usted, etc.—*La comision de estudiantes de San Carlos.*»



Leo:

«Ha sido puesto en libertad el redactor de *La República Ibérica*, D. Enrique Arredondo.»

¿A quién le toca reemplazarle?



El nuevo bú, el reciente coco puesto en moda estos dias es *La Internacional*.

*La Internacional* nos tiene sin jurado; ella inventa el delito de no jurar al rey; ella deporta sin formacion de causa; ella nos arruina repartiendo millones entre clases ociosas; ella perturba el reposo de las familias; ella ampara á la Porra; ella asesina á los federales en las elecciones; ella inventa partes telegráficas y circulares falsas en perjuicio de la oposicion; no lo duden Vds.: no puede haber paz mientras impere quien tantas maldades inventa, y, ya lo saben ustedes, es *La Internacional*.



Tres sermoncitos se han predicado esta semana en la capilla del palacio real.

No: si los reyes contemporáneos tienen tan mal fin en Europa, no será porque no les sermoneen.



Los diarios de orden monárquico (ya saben ustedes cuál es) se escandalizan de que un republicano de Paris escriba sobre el tiranicidio, lo mismo que han escrito muchos sacerdotes católicos calificados de doctos; eminentes, virtuosos y religiosísimos.

¡Bah! Ni siquiera de esos diarios me escandalizo.



Los rojos de Paris empiezan cometiendo infamias. Van á expulsar de la Milicia á todos los borrachos, á los de costumbres públicamente relajadas y á los inútiles para el servicio de las armas.

¡Expulsar á los borrachos!...

¿Y el respeto á la vida privada?

¡Oh degradacion!



Los rojos de Paris son atroces. Parece que van á imponer una contribucion de salvacion pública.

Es lo que uno dice: que toda España pagase la reforma de la Puerta del Sol y el teatro Real de Madrid, estaba muy en el orden; pero ¡la salvacion pública!... ¡Oh barbarie!



Al fin parece cosa resuelta que en estas Cortes el Sr. Nocedal será carlista.

No respondemos de la exactitud de la noticia; pero es muy posible que salga cierta.



Hasta ahora aseguraron los periódicos ministeriales que el actual gobernador de Madrid no dejaría su puesto.

Hoy ya dicen que ese puesto lo ocupará otra persona.

De modo que él no lo deja y ponen á otro...

¿Cómo se llama esto?



La esposa del rey, á quien algunos llaman reina, ha visitado un asilo de pobres.

Esperamos que se vayan realizando nuestras profecias: es decir, que despues venga lo de prestar el coche al Viático, lo de adoptar al huérfano legendario y demás concerniente á las prácticas reales.



Se asegura (dice *La Correspondencia*) que pronto vendrá á Madrid el Patriarca.

¡Hombre! ¿Y vendrá con él aquel millon y pico de reales que trasnochó?



La escrupulosa *Regeneracion* se lamenta de que en el cuerpo de orden público se hubiese admitido á un individuo que habia estado en la cárcel.

¡Ay, hermano! ¿Y no me he de lamentar yo de que á mis espensas vivan tantos clérigos que han estado en la cárcel y han sido condenados por causas no políticas, y sigan bebiendo la sangre de Cristo en forma de rosoli, con privilegio exclusivo?

Pues también me duele y no me sirve de nada.



Mientras en Paris se rompe con la sana moral y el orden, en Madrid todo se va organizando.

El rey tiene una Guardia real como Fernando VII. Las monjas de las Descalzas reales tienen ya organista.

Negadnos, ¡oh demagogos! que estos dos hechos consumados, prácticos, no son uno de los resultados de la revolucion de setiembre.



Despues de haber saludado á nuestra compatriota la distinguida Amalia Ramirez, hoy dirigimos cordial enhorabuena á otro cantante español.

El joven Antonio Huguet, baritono de notables condiciones que con Tamberlik cantó en una de las últimas funciones en el teatro de la Opera, hizo concebir á los inteligentes risueñas esperanzas.

Mucho celebraremos que estas esperanzas se conviertan en realidades.

Estas y otras... que no se parecen á estas: de cada cosa un poco, ¿eh?



Se ha inaugurado el pedestal de Murillo.

La estatua de Carlos II ha tomado un aire de soberano desprecio, al saber que á simples pintores se les tributan obsequios de que sólo son dignos los reyes Católicos.



Los periódicos honestos, defensores de monarquias y presupuestos hereditarios, me hacen cavilar.

Me dicen que el clero es pobre y que los bienes del clero de Zaragoza que debían estar enajenados y no lo están, fueron tasados en CUARENTA MILLONES de reales.

Me dicen al propio tiempo que *La Internacional* es muy rica.

De ahí la cavilacion mia.

¿Cuántos millones poseerá *La Internacional*?



*La Epoca* se figura que los trabajadores se agitan inconscientemente en pro del clero.

Leo en sus columnas:

«No acaban de convencerse los trabajadores de que se les quiere convertir en instrumentos de negras maquinaciones.»

¡Negras!!!...

¿Negras??? El bonete..., la sotana..., los mateos..., las calzas..., las medias..., la teología..., la conciencia..., ¡Ciertos son los curas!

¡No os dejéis seducir, trabajadores! ¡Vuestros enemigos son los que viven en el ocio! No les sirvais de instrumento.

*La Epoca* ha dado en el quid.



A una genealogía que se pierde en los tiempos de la noche (1).

Cegados de tu escudo por el brillo, aun conservo mis ojos deslumbrados: describir tus blasones complicados, asunto es ¡vive Dios! nada sencillo.

Motes, cruces, banderas, un castillo, osos, tigres, leones encrespados, las cabezas de moros... á puñados, cien guerreros que asaltan un castillo...

Al ver estas y aun otras más curiosas empresas que proclaman la justicia con que es tu estirpe de las más famosas,

En vano nos recuerda la malicia que hay hembras en el mundo caprichosas y robustos lacayos en Galicia.

MICALET.

(1) Léase en la noche de los tiempos.



Continúa la suscripcion para erigir una estatua á Sagasta.

NOMBRES.	ESCUDOS.
	Suma anterior. . . . .
Ciudadano E. Ganguini. . . . .	0,255
El teniente. . . . .	0,013
Perico. . . . .	0,001
Un relojero rojo. . . . .	0,023
El de la perilla. . . . .	0,029
Jorgini. . . . .	0,013
Varios alumnos de San Carlos. . . . .	0,004
Chonene. . . . .	0,025
TOTAL. . . . .	0,384

¡Esto marcha! ¡Gracias, Dios mio, gracias!

## LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado las entregas primera y segunda que contienen *Introduccion. El dinero de la Iglesia. La Honestidad. Los Cruzados.* Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías. Remítanse DOCE REALES, importe de la obra.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.